

# Opinión

## HACE 25 AÑOS

En Francia, condenan a sacerdote a 10 años de cárcel, por asesinar a una adolescente epiléptica, por asfixia.

CABILDERO.

## ¿El hombre de quién en Washington?

Elda Maúd De León.

Hay no es sólo la justicia sino la idea de justicia la que está bajo ataque; nos han erosionado su definición. Aún entre los bien intencionados su magnífico concepto es sustituido por el frágil discurso de los derechos humanos. Arundhati Roy.

Lo digo desde el principio: Yo sí voté por Martín. Voté para que representara a todos los panameños, incluidos los torrijistas. Seguramente el señor Raúl Romero también votó por Martín, aunque a quien ayudó a conseguir votos fue a Bush. Después de todo, tiene 30 años de vivir en Estados Unidos. Quiere decir que en la década de 1970, cuando Omar Torrijos estaba exponiendo su vida para borrar la vergüenza del "Tratado que ningún panameño firmó", el señor Romero estaba a una cuadra de la Casa Blanca donde tiene su empresa.

El señor Romero recuerda que "el padre del presidente Bush estuvo muy involucrado en la democratización del Istmo" pero no recuerda que también lo estuvo con la invasión y post invasión, y no dice que Bush hijo se niega a indemnizar a los familiares de los caídos.

El hombre fuerte, Romero, quiere ayudar al débil Bush a hacer amigos en América Latina. ¿Por qué hay que ayudarlo? ¿Será porque hay muchos países hermanos que junto con nosotros han recibido algo del Gran Garrote? El Chile de Allende, la Guatemala de Jacobo Arbenz, la Nicaragua de Sandino, la Granada de Bishop, el Haití de Aristide, la República Dominicana de Bosh. ¿O será porque la sigue embarrando en el Medio Oriente, mientras se decide contra Corea y Cuba?

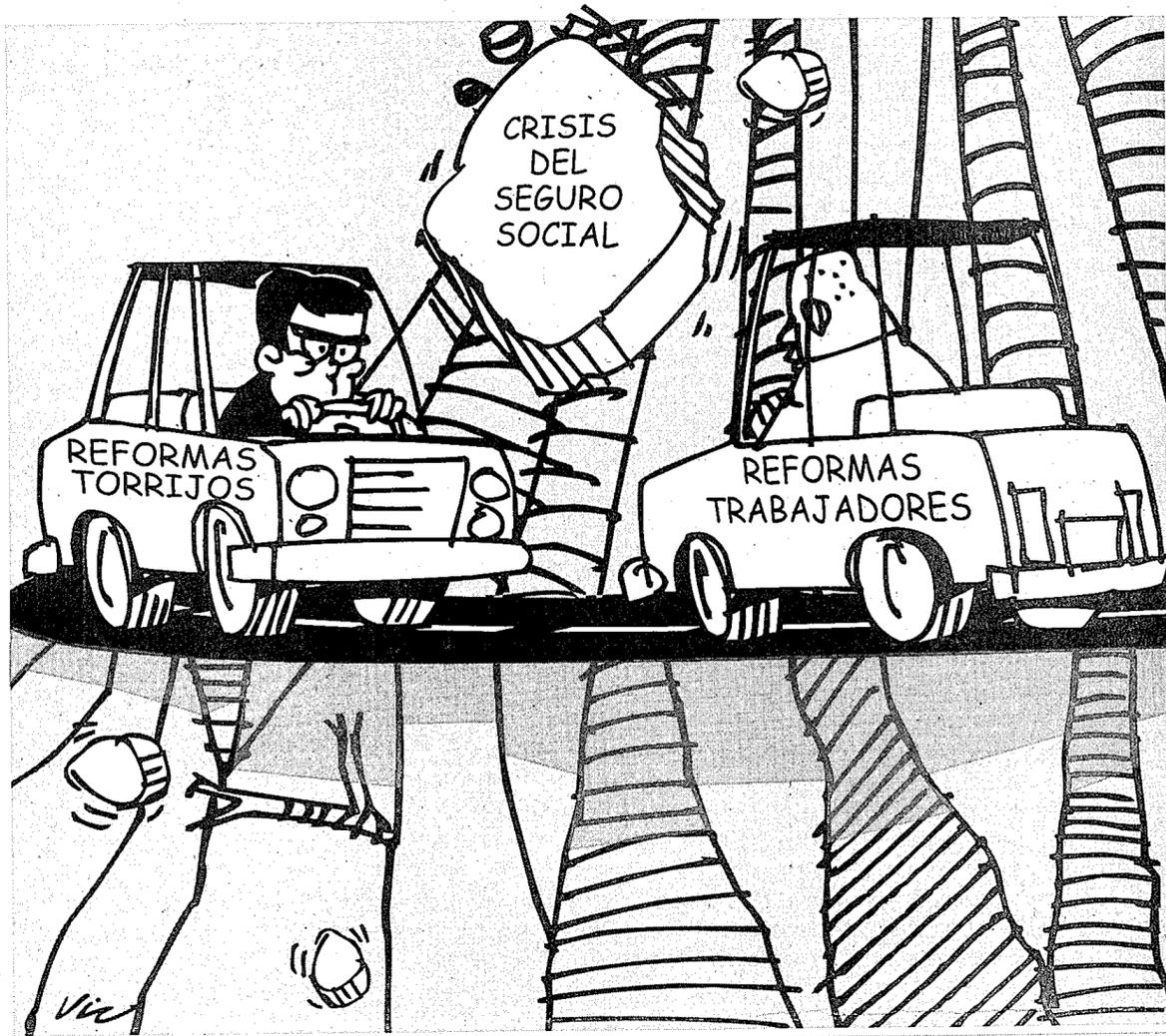
Una democracia representativa no es una democracia delegativa, los que elegimos tenemos el derecho a ser consultados, y la obligación de participar; así que cuanto antes debemos conocer cuál es la "Agenda Común", Martín/Bush. Claro que del ALCA iban a hablar, porque ese acuerdo es bueno para el "pobre Estados Unidos" y letal para los pueblos pobres de América, pero de la limpieza de los polígonos no hablaron porque eso, según el canciller Lewis Navarro, requiere que "seamos creativos".

Siempre pensé que para exigir un derecho había que tener dignidad como la tuvo Omar Torrijos con la soberanía. Ahora resulta que si no tenemos la capacidad de ser creativos no tenemos derechos, somos esclavos.

Para los norteamericanos una OEA fortalecida significa que la mayoría esté de acuerdo al votar por lo que diga Washington. ¿Y para Martín, qué significa? Los que votamos por él exigimos que nos diga si significa ponernos al lado de la justicia aunque los que la reclamen sean los débiles o si es ponernos del lado de la injusticia que promueve el poderoso. Para los gringos la Seguridad del Canal significa que ellos vuelvan a meter sus tropas aquí. Necesitamos que Martín nos diga qué significa para su gobierno. Tal vez los jóvenes ministros de hoy no sepan que con la maniobra "Ay ay ay, qué miedo", Omar Torrijos demostró que sus palabras eran ciertas: al Canal solamente lo puede mantener seguro el cariño de los panameños.

La autora es miembro de la Fundación Omar Torrijos y catedrática universitaria.

[OPINIÓN GRÁFICA]



INTERESES.

## Martín: ¿cortado con la misma tijera?

Rogelio Pretto

rogeliopretto@aol.com

Por lo que ya comienzan a revelar los hechos, parece que la presidencia de Martín Torrijos no será muy diferente a las demás que nos han defraudado antes. Si no detiene el joven mandatario la corriente de corrupción que ya comienza a contaminar su gobierno, su paso por la historia patria mantendrá en lamentable atraso el progreso verdadero en nuestro país, y seguirá presa nuestra república del aprovechamiento político y los poderes económicos que carecen de conciencia social. Es un mal que venimos viviendo penosamente los panameños a través de toda nuestra historia y del cual aún no encontramos cómo librarnos. Debemos, como nación, seguir luchando por encontrarle salida al círculo vicioso. Por lo visto, la aparente hipocresía de esta nueva presidencia no promete aportar a ese cometido.

¡Lástima que Martín no esté resultando diferente! Votante independiente que soy, le había dado el beneficio de mis dudas en las elecciones. En él deposité la esperanza (no mucha, advierto) de que con todo y las dudas que despiertan su vínculo personal y político con los militares que hundieron a nuestro país aún más profundamente en el fango del atraso, las promesas e "ideales" que nos enmarcaba públicamente en sus discursos de campaña indicaban que la suya podría ser una presidencia en la cual confiar. Si resultaba bueno de verdad el tipo, las posibilidades se darían, al fin, de que la presidencia en nuestro hasta ahora fallido experimento democrático encontrara una madurez ejemplar. Tal vez, me dije, haya parido la historia patria, enhorabuena, una presidencia honesta y fielmente dedicada al mejoramiento de la condición general del pueblo... y no la suya personal y la de los que buscan explotarla arimados a las faldas de su poder. Al principio todo indicaba que Martín ve-

Debemos, como nación, seguir luchando por encontrarle salida al círculo vicioso. Por lo visto, la aparente hipocresía de esta nueva presidencia no promete aportar a ese cometido"

nia en serio. Al asumir la presidencia dio unos pasos que me hicieron pensar que el voto de confianza que le había dado el pueblo no había sido desperdiciado. En lo que concierne a los daños al bienestar nacional causados por la crisis ambiental que viven Panamá y el mundo, el tema que más me preocupa, el cumplimiento de Torrijos de sus promesas de campaña mereció nuestro aplauso y reconocimiento, y alentó nuestras esperanzas en el porvenir. Pero con lo que ahora parece estar permitiendo con el asunto del Camino de Cruces en los valiosos bosques de Clayton, esas esperanzas están a punto de desvanecerse. Con el uso de arimañas legales más hábilmente tejidas que las que quiso emplear Mireya Moscoso en su empeño por construir la carretera Boquete-Cerro Punta, Martín y su gabinete caen en lo mismo que sus antecesores. Tratan afanosamente de disfrazar lo que realmente hay detrás de la urbanización que quiere construir su amigo Carlos Pasco en un área de gran sensibilidad ecológica e histórica de nuestro país.

No hace falta entrar en los detalles que se debaten a diario en los medios sobre este proyecto de viviendas destinadas para los adinerados. Estamos convencidos de que Los Senderos del Camino de Cruces es una obra tan descabellada como lo era el Camino Ecológico de Moscoso. Ya son amplias las pruebas que confirman su imprudencia, y la creciente oposición que ha despertado ya no puede ser ignorada por el presidente. Los patrióticos ambientalistas y ciudadanos que forman parte del incesante clamor de pro-

testa, se han puesto admirablemente al frente de esta nueva lucha en contra de los privilegios políticos, que, una vez más, compromete la credibilidad del presidente y su gabinete, llevándose de paso la de la ARI y de la ANAM.

La presidencia, al igual que la historia patria, es como una mujer embarazada: incuba en su vientre el producto de su pasado y la promesa de su porvenir, mientras contempla la incertidumbre del parto que la espera. Una presidencia que sea considerada con orgullo y admiración por la historia es la que recibe de quien la ocupe un trato honesto y de gran cuidado y responsabilidad. Eso será posible cuando, junto a su habilidad política para posibilitar el progreso de la nación entera, el presidente ofrezca un esfuerzo de trabajo comprometido con el ideal de dar lo mejor de sí para desempeñar una buena y honesta labor. Todo tendrá que ver el respeto que le preste Martín a su presidencia con el inquebrantable amor que sea capaz de sentir por su patria. Es ese sentir lo único que le motivará a querer cuidarla como si la llevara en su vientre. Por eso el caso del Camino de Cruces es crítico para nuestro joven mandatario, pues definirá la calidad del cuidado que pretende darle al embarazo de su Presidencia. Con el proyecto Pasco dándole un maloliente tinte de dudas a sus intenciones presidenciales, volvemos a preguntarnos de él lo que hemos cuestionado de otros presidentes: "¿está buscando lo suyo... o el bien del país? Por si acaso esté cortado con la misma tijera que sus antecesores, uno mi voz en solidaridad con la causa ecológica de mi país a la de los que se oponen al sospechoso proyecto Pasco, y allí estaré, con los otros protestantes, frente al paso de los bulldozers cuando enciendan sus motores los que intentan destruir el patrimonio que a todos nos pertenece.

El autor es artista